



LA VIDA Y LOS LIBROS

El Mercurio, Valparaíso - 15 abril - 1969

696128

Maité Allamand: "El sueño y la lumbre"

En el abstruso panorama de nuestra narrativa reciente dos líneas extremas parecen perfilarse con relativa claridad: el desentado y la experiencia más bien amarga de las autoras que comienzan y terminan en el sexo, porque conciben la novela como un instrumento de exploración —o consuelo— erótica, y la otra juvenil y casi lírica de las que tejen hilos de infancia, contrados en el hogar y la naturaleza, con tendencia a concebir la narración como prosa poética. No se trata solo de una diferencia moral, sino también literaria. Y es curioso que tantas de nuestras autoras se dejen clarificar sin dificultad en una u otra línea de creación. Entre las últimas se cuentan hoy, por ejemplo, Eliana Cerda —"La Gota en el horizonte"—, Alicia Morel —"El jardín de Dioniso"—, Elisa Serrana —"Blanco y negro"— y Maité Allamand, que nos entrega ahora su último libro de cuentos, "El sueño y la lumbre".

Los rasgos que definen esta creación son una cuidadísima prosa, y una intuición más bien poética que narrativa de las imágenes, y una de las más altas situaciones argumentales. De aquí brotan hallazgos y defectos en alianza irrompible, pues unos y otros se corresponden estrictamente.

Es siempre una alegría leer buena prosa como ésta, aún al margen de su mayor o menor eficacia narrativa. Una prosa donde nada es improvisado o casual, porque está llena de conciencia e intención, de trabajo y sentido; donde las posibilidades expresivas del idioma se explotan a sabiendas, y con un resultado formal limpio.

También nos atrae una narración cuya medida es poética. Este carácter se aprecia en la selección de los asuntos tanto como en su tratamiento. Las casas viejas, los huertos y parques abandonados, los caserones de la infancia, la plenitud sensual de la naturaleza en dimensiones más bien recoletas, el ritmo de las estaciones, la pal-

pitación vegetativa del mundo: tales atmósferas, de remoliscencia bucólica ejercen un embriego visual sobre la autora. El sortilejo de la infancia, de la tierra, de la casa, atraviesa los relatos de Maité Allamand.

Esta fascinación, por su parte, no se comunica mediante la descripción exacta o la imagen precisa del objeto que la produce, sino por la vía interior de las impresiones, de los recuerdos, de los presentimientos. Podría decirse que el verdadero personaje y el verdadero argumento de cada relato es un cierto estado de ánimo, una impresión leve, las más de las veces suavemente melancólica, tierna o festivamente triste, alegremente nostálgica. De modo que la progresión narrativa del relato es, a fin de cuentas, menos importante que el desarrollo poético de esa tensidad interior a través de las palabras. Como ocurre en un poema.

De este mismo predominio lírico sobre la narración surgen los límites —los excelsos— de "El sueño y la lumbre". Condiñen ellos, de modo general, en una reducción del dinamismo narrativo, del suspense argumental, del interés de la historia, en aras de sentimientos interiores o de intuiciones poéticas que, por otra parte —pues se trata de relatos—, tampoco pueden desarrollarse libremente en las palabras.

El propio esmero de la prosa se atenúa, a veces, hasta apretar sus rasgos en un recargo tan barroco, que no favorece la fluidez narrativa. Cuando en medio de la acción brotan frases como ésta: "Recogidas las frutas de oro que floró la noche, los niños extienden..." etc., el efecto de estos entusiasmos metafóricos es negativo, pues aparta la atención de los hechos ocultos —los niños recogen fruta— para llevarla al trasfondo de la imagen —el oro, las lágrimas de la noche—, como pasaba en un poema. Lo mismo ocurre con las penas-

mientos y las locuciones de los personajes: hablan y piensan demasiado líricamente, es decir, con el lenguaje trabajado que les presta la autora. Una mayor contención, en favor de la funcionalidad narrativa sería más eficaz a estos relatos. El propio talento literario pierde aquí a la autora.

También hay recargo en otro sentido. Aunque a menudo la tonalidad anímica o el hilo argumental de estos relatos coexisten en un sentimiento velado y sugestivo, a ratos la autora no resiste la tentación de poner en evidencia ese fondo, y al sacarlo a la superficie lo convierte en moraleja y lo trivializa. Así cuando dice del protagonista del primer cuento, por lo demás excelente: "Su existencia de hombre no había sido vana gracias a la compañía de estos queridos vegetales que..." etc. No hacía falta decirlo. Tampoco el escritor que protagoniza el segundo cuento necesitaba pensar las expresiones: "¿Cómo he podido vivir tantos años escribiendo tantos libros, amar tantas cosas lejos de mi tierra?"

En general, pues, el equilibrio entre el sentimiento poético y el dinamismo narrativo es inestable y cuando se rompe se hace en desmedro de este último. Los personajes sienten más que actúan; actúan bajo la forma del sentir; su acción se disuelve fácilmente en impresiones poéticas, recordos, sueños, lo que resta vitalidad a la narración, por más que contribuya a fortificar la energía poética de estos relatos. Los mejores entre ellos —"Strapio", "La corbata reversible", "Marzo, lentamente"— son, me parece, los que sin perder fuerza lírica están contruidos sobre una intuición abiertamente narrativa, dinámica, sobre el desarrollo de un carácter.

Una mayor contención lírica, pues, podría concentrar el talento cierto de Maité Allamand en un relato más narrativo, del que no faltan felices muestras en este mismo libro.

Maité Allamand: "El sueño y la lumbre". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maité Allamand: "El sueño y la lumbre". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)